

Mayéutica 
Institución Psicoanalítica

Fundadora y Miembro de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano
Fundadora y Convocante de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis
Fundadora e Integrante del Centro de Extensión Psicoanalítica

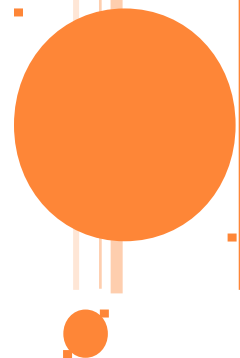
CUESTIONES DE LA PRAXIS PSICOANALÍTICA

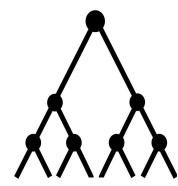
VIOLENCIA INFANTIL Y BULLYING

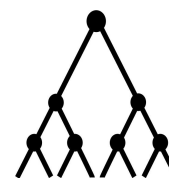
Autor: María Borgatello de Musolino

Abril de 2012 –Julio 2014

mrbmussolino@gmail.com







Referencias teóricas y fundamentos:

Sigmund Freud:

Conf. 21. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales:

Ahora podemos indicar la conformación de la vida sexual del niño antes de que se instaure el primado de los genitales; este se prepara en la primera época infantil, la anterior al período de latencia, y se organiza de manera duradera a partir de la pubertad. En esta prehistoria hay una suerte de organización laxa que llamaremos pregenital. Pero en esta fase no se sitúan en el primer plano las pulsiones parciales genitales, sino las sádicas y anales. La oposición entre masculino y femenino no desempeña todavía papel alguno; ocupa su lugar la oposición entre activo y pasivo, que puede definirse como la precursora de la polaridad sexual, con la cual también se suelda más tarde. Lo que nos parece masculino en las prácticas de esta fase, sí las consideramos desde la fase genital, resulta ser expresión de una pulsión de apoderamiento que fácilmente desborda hacia lo cruel.

3 ensayos ...

La sexualidad infantil – las exteriorizaciones sexuales masturbatorias

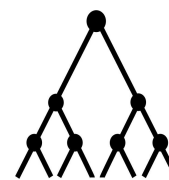
Con independencia aún mayor respecto de las otras prácticas sexuales ligadas a las zonas erógenas, se desarrollan en el niño los componentes crueles de la pulsión sexual. La crueldad es cosa enteramente natural en el carácter infantil; en efecto, la inhibición en virtud de la cual la pulsión de apoderamiento se detiene ante el dolor del otro, la capacidad de compadecerse, se desarrollan relativamente tarde. Es notorio que no se ha logrado todavía el análisis psicológico exhaustivo de esta pulsión.

Nos es lícito suponer que la moción cruel proviene de la pulsión de apoderamiento y emerge en la vida sexual en una época en que los genitales no han asumido aún el papel que desempeñarán después. Por tanto, gobierna una fase de la vida sexual que más adelante describiremos como organización pregenital. Niños que se distinguen por una particular crueldad hacia los animales y los compañeros de juego despiertan la sospecha, por lo común confirmada, de una práctica sexual prematura e intensa proveniente de las zonas erógenas; y en casos de madurez anticipada y simultánea de todas las pulsiones sexuales, la práctica sexual erógena parece ser la primaria. La ausencia de la barrera de la compasión trae consigo el peligro de que este enlace establecido en la niñez entre las pulsiones crueles y las erógenas resulte **inescindible** más tarde en la vida.

¿Qué se entiende por bullying? El bullying, el maltrato o acoso con violencia, es una cara del morir¹ porque hace desear la muerte... en vida. Aún así, Freud nos hace pensar,

¹ S. Freud, *El yo y el Ello*, Los vasallajes del yo, Tomo XIX, AE 1986: “El superyó subroga la misma función protectora y salvadora que al comienzo recayó sobre el padre, y después sobre la Providencia o el Destino. Ahora bien, el yo no puede menos que extraer la misma conclusión cuando se encuentra en un peligro objetivo desmedidamente grande, que no cree poder vencer con sus propias fuerzas. Se ve abandonado por todos los poderes protectores, y se deja morir. Por lo demás, esta situación sigue siendo la misma que estuvo en la base del primer gran estado de angustia del nacimiento y de la angustia infantil de añoranza: la separación de la madre protectora. De acuerdo con estas exposiciones, pues, la angustia de muerte puede ser concebida, lo mismo que la angustia de la conciencia moral, como un procesamiento de la angustia de castración. Dada la gran significatividad que el **sentimiento de culpa** tiene para las neurosis, no puede desecharse que en los casos graves la angustia neurótica común experimente un refuerzo por el desarrollo de angustia entre yo y superyó (angustia de castración, de la conciencia moral, de muerte).

El ello, a quien nos vemos reconducidos al final, no tiene medio alguno para testimoniar amor u odio al yo. Ello no puede decir lo que ello quiere; no ha consumado ninguna voluntad unitaria. Eros y pulsión de muerte luchan en el ello; dijimos ya con qué medios cada una de estas pulsiones se defiende de la otra. Podríamos figurarlo como si el ello estuviera bajo el imperio de las mudas pero poderosas pulsiones de muerte, que tienen reposo y querían llamar a reposo a Eros, el perturbador de la paz, siguiendo las señas del principio de placer; no obstante, **nos preocupa que así subestimemos el papel de Eros.**”



pues: *Podríamos figurarlo como si el ello estuviera bajo el imperio de las mudas pero poderosas pulsiones de muerte, que tienen reposo y querrían llamar a reposo a Eros, el perturbador de la paz, siguiendo las señas del principio de placer; no obstante, nos preocupa que así subestimemos el papel de Eros.*”

Por consiguiente, el analista no subestimaré el papel de Eros que no es sólo la pulsión de vida en permanente mezcla y desmezcla con la pulsión de muerte, sino la fuerza imperecedera de la libido que puede poner a trabajar en un análisis o intraducida en la orientación que trabaje con los efectores que lo han convocado.

Eros no sólo no permanece en reposo en quien ejerce el bullying. Éste, así busca ser impedido en su propósito padeciente bajo el principio de placer pero gozando de esta posición sadomasoquista. También es activo en el que, sin saberlo, provoca la situación de víctima haciéndose ‘ser’ objeto del bullying.

El *papel de Eros* se observa desde los actings out hasta el pasaje al acto que se registra, filma y da a conocer para obtener el apoyo simbólico e imaginario de los demás. Puesto que, en turgente lucha con Eros sólo la animación de la pulsión de muerte –la acción del significante- es quien corta y despega para desobjetualizar tanto al victimario como a la víctima.

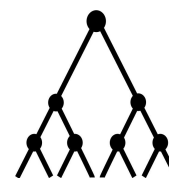
Sin embargo, no irá de suyo esta animación que desarrolla el campo del goce a interpelar y acosar. A raíz de las fallas narcísicas en la subjetivación que lo fijan en determinada ‘fase’ pulsional regresiva, la función de la acción del significante en el corte que pondrá la realidad del deseo en palabras –la fantasmaticará- no alcanza para la separación de esta nueva alienación al Otro y a los otros.

Las fallas y fracasos en situar el placer de Órgano primordial, fundacional, en la primeras rupturas pulsionales del principio de placer, obstaculizan el pasaje del órgano al significante. De dónde, sólo satisface al victimario la fractura física del cuerpo sin simbolizar –aún cuando pueda ser el suyo.

Por otra parte, el acosado, encuentra su semejante en esos otros con quienes aprende la lengua, remeda al Otro que le pega/ama para que él pueda ser siendo ...amado, castigado, golpeado por el falo/látigo. Las causas de este acto subjetivante, se organizan alrededor del sostén del deseo humano en un fantasma fundamental o de fustigamiento.

Este hecho que es efecto de estructura, ubica en similar situación a la víctima y al victimario. Formando, de este modo, una díada difícil de romper sin la intervención de un lugar Padre que introduzca la ley de la castración que es ley universal de prohibición del incesto.

Tanto la víctima como el victimario, en lo Imaginario y lo Real de una unidad yoica que se siente en peligro de muerte, pasan de la contingencia del goce del Otro al goce del cuerpo propio Otrificado. De la Cosa que otrifica al acosador y al acosado, al goce del Otro o cuerpo propio imposible de simbolizar sin fantasmaticar a las pulsiones, a ese Eros tanático (ese amor a la muerte) que lo conmueve. Cuando así lo demuestran, pasan al acto tanto la actividad del victimario como la supuesta pasividad de la víctima.



Mas aquél que así busca subjetivarse, no lo consigue sin la intervención de los adultos que encarnan al Otro del deseo, la ley y el goce. Por eso los convoca con sus actuaciones espectaculares que atraen la mirada voyeurista de los otros –la que obtura/angustia pero no alcanza a subjetivar más que un poco de goce. Sencillamente, porque la pulsión de muerte en lo Real nunca producirá el corte con la acción del significante sino con su irrupción como pulsión aflorante. A saber, persiguiendo alguna investidura añorante que se alcanza nada más que cuando se realiza un trabajo o procesamiento psíquico a cuya formación dona su energía:

“Es que a esas mismas vivencias infantiles van adheridos todos los deseos pulsionales incumplidos, impercederos, que a lo largo de la vida entera donan la energía de la formación del sueño; y cabe admitir que en su violenta pulsión aflorante {Aultrieb} esfuercen hasta la superficie también el material de episodios sentidos como penosos”.

¿Cuál es el beneficio secundario del síntoma obtenido con el bullying?. Con el bullying consigue cierta notoriedad y reconocimiento de una posición subjetiva. Aún cuando ésta lucha ante la ambivalencia dominante/dominado, victimario/víctima, verdugo/sacrificado. Con la paridad ambigua de quien busca su lugar deseante, consigue existir, representado por el significante violento, abusador, asesino, golpeador, golpeado o víctima. De cualquier manera, así encuentra un modo de existir e incorporarse a la realidad a la que pertenece pero de la que se siente ajeno. La desconoce conociéndola, para no ser parte –ingurgitada por el Otro que no otorga su asentimiento ni lo autentifica como Otro distinto a él mismo en ese otro que es yo en su violencia ‘infantil’ –incapacitada de hablar.

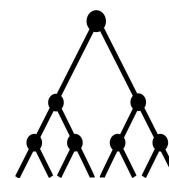
Sin embargo, llegados a este punto de necesario reconocimiento hace falta especificar. Cuando hablamos de ‘violencia infantil’, ¿se alude a la violencia hacia el infante, a la violencia sobre el niño, a la violencia de la que él es capaz o la violencia de aquellos incapacitados de hablar por una tensión agresiva hipertrófica –vándalos, delincuentes?.

Infante, *infans*, no es sólo el niño. Es quien no puede poner en palabras lo que siente y piensa. En ese caso se trataría de la violencia en los minusválidos, gerontes, enfermos graves o psicóticos. Pues a dicha condición infans la padecemos todos los humanos durante toda la vida. Pero también esta condición infan’til produce desviación del objeto y del borde pulsional. Con lo cual el bullying, sea acoso, violencia o maltrato, no se constriñe a la infancia o a la adolescencia ni depende de la relación de un sujeto a otro – como lo venimos trabajando.

Este estado de complejidad, se asocia al estado de desvalimiento que presenta esta especificidad que hoy vamos a tratar. En este estado nos encontramos, cuando buscamos resolver una crisis, cambiar de etapa, asumir las diferencias y/o aceptar los límites que nos impone lo “nuevo” por desconocido.

Especificidades del bullying en la infancia:

En referencia al maltrato infantil, la Organización Mundial de la Salud (OMS) dice que es: *"cualquier acción u omisión de acción que viole los derechos de los niños y adolescentes"*.



Quiere decir, entonces, que la violencia puede ser social, familiar e institucional. Que viole los derechos, implica que sorprende y rompe los diques de contención que instala la cultura. Por eso, tanto *la acción como la omisión de acción* ponen en acto el goce sadomasoquista de que cada uno es capaz: en quien debe intervenir para poner a trabajar el acto que producirá un sujeto, en el golpeador y el golpeado, el abusador y el abusado, el violento y el violentado. El analista a cargo debe tener en cuenta que este goce aparece hasta en los efectores que desean intervenir: maestros, policía, defensoría, padres, amigos, cualquier humano que se implique con su amor real. Como así también realizar un cuidadoso análisis de control de su propio goce en juego al analizar esta operatoria en el análisis o las entrevistas con estos Otros interesados e interesantes para el fantasma del analizante.

Este y otros goces sustenta la explotación de menores, los golpes, zamarreos y sermones, las caricias eróticas, el hambre, el abandono, la no asistencia en las enfermedades, la apropiación ilegal y el abuso sexual. Por lo cual, el analista debe estar aún más atento a su existencia cuando es convocado a producir psicoanálisis en la extensión.

Pero ¡atención! Cualquier hacer y no hacer respecto del cuidado del niño respecto de su desvalimiento, también puede convertirse en una forma de maltrato. Aún en aquellos que encarnan los lugares establecidos por la ley simbólica: médicos, policías, jueces, maestros, profesionales a cargo, amigos, la misma instancia parental y familiar.

La violencia hacia el infante, no es un fenómeno aislado. Explosiona e implosiona en los ámbitos de la vida. Veamos por qué.

Violencia “infantil”

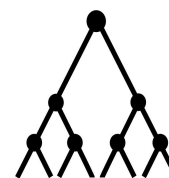
Este tema preocupó a Freud desde los comienzos, cuando advirtió una diferencia entre la neurosis infantil –propia de cada individuo- y las neurosis de la infancia. Buscando una respuesta a la pregunta de Einstein sobre las causas de la guerra, Freud explica que: “... *los deseos pulsionales: incesto, canibalismo y gusto por matar nacen de nuevo con cada niño*”. Ahora bien, ¿qué es un deseo pulsional?.

Un deseo pulsional, es el deseo propiamente dicho en su circuito y forma de realización. Vale decir, por medio –a través de- del trayecto y/o la moción de la pulsión que alrededor un objeto. Esta vez, Freud apunta a que estos deseos pulsionales imprimen su forma al ‘movimiento’ para que un deseo se realice. Aclara:

La pulsión, no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo, de nada puede valer contra ella la huida.

Será mejor que llamemos «necesidad» al estímulo pulsional; lo que cancela esta necesidad es la «satisfacción». Esta sólo puede alcanzarse mediante una modificación de la fuente interior de estímulo que sea apropiada a la meta (adecuada)².

2 S. Freud, *Pulsiones y sus destinos*: “...la «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”, tomo XIV, AE



Como vemos, no va de suyo que los humanos podamos encadenar estos deseos con palabras. Pues no hay palabras para lo que engendra la necesidad de ellos. Lo que engendra a los deseos pulsionales, es la exigencia de trabajo que impone la trabazón de lo corporal a lo psíquico. Vale decir, no depende de la voluntad ni de las ganas de nadie.

Sin embargo, la violencia del lenguaje que pulsionaliza el cuerpo introduce la primacía fálica junto a los significantes primordiales que pueden ordenar/simbolizar/parcializar estos deseos en pulsionales parciales. ¿Cómo desarrollar su función para que surja *lo nuevo*, un sujeto responsable de su saber-hacer?.

I.- Violencia hacia el infante

En el abuso, la violación, la violencia infantil –sea maltrato, filicidio o infanticidio- sólo emerge lo Real del goce posible de estos deseos. O sea, lo que hace que el goce exista y consista.

Nos encontramos con la misma respuesta que en el vandalismo, las adicciones, las patologías graves³ -con o sin delincuencia y/o homicidio-. ¿Es qué no es posible encaminar y organizar estos deseos, en pulsiones parciales que se digan en algún fantasma?.

Por lo que observamos en la clínica, lo que los encadena y nos sitúa en la cadena familiar, cultural, generacional, social, es el afecto pues hay una *representacia psíquica*. El afecto, puede tener -o no- la misma estructura que el fantasma. En ese sentido traducirá el objeto de deseo buscado en un sujeto, cuando el analista se haga cargo de tratarlo al *cliniquearlo*.

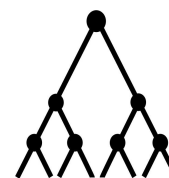
En este sentido, el psicoanálisis aporta el necesario trabajo transdisciplinario. Puesto que los deseos pulsionales sólo encuentran borde, salida, descarga organizada, si se expresan en palabras. En palabras dichas a otro y al Otro, por amor y en transferencia, tan sólo para –entonces- articular el sujeto a su relación de deseo.

Recordemos que a cualquier edad, la pasión del cuerpo simboliza el malestar en un goce capaz de interrumpir el análisis y todo otro tratamiento conseguido. Es trabajo de quienes intervienen saber hacer algo simbólico e imaginario con la irrupción de este Real. Desde las entrevistas con la familia, el juego, el dibujo y las horas de interacción grupal con el niño, hasta en un psicoanálisis. El analista no puede retroceder ante esta responsabilidad.

Claro que es difícil sostener un lugar neutro y, al mismo, tiempo participante con lo que el psicoanálisis tenga para decir. Por experiencia, reconocemos que toda y cada acción debe ser laborada y sostenida en equipo. Para lo que se necesita mucha transferencia de trabajo, confianza y responsabilidad de cada efector en su posición. La nuestra, es siempre la de analista en un equipo móvil. O sea, en conjunción con quienes instrumentarán las cuestiones legales o el poder de policía: jueces de menores, juzgados de paz, institutos y hogares si fueran necesarios.

Se necesita del trabajo conjunto de distintas disciplinas, junto al tratamiento psicoanalítico singular del niño afectado y su familia (vecina, abuela, nana, madre y padre).

3 Con 'patologías graves' nos referimos a los trastornos bipolares, TGD, de atención, adicciones, psicósomáticas, violencia y criminalidad y toda aquella en que los afectos se muestren desatados, liberados, sus significantes desamarrados de la represión y lo Simbólico (no es que no haya vocablos, sino que éstos hacen falta). La cuestión es no "*retroceder ante el vocablo*"-Las *Psicosis*, 15-2-56-



Violencia y bullying: deseos pulsionales ejercidos sobre el niño.

Análisis de una Presentación Clínica

Coloquio y Debate:

- El destino del monto de afecto en los *deseos pulsionales*

Que el niño nazca de un padre y una madre, de una familia organizada, no garantiza su alojamiento en el afecto de y en una familia. El afecto, tiene una función que media entre el deseo actual y el goce posible que ordena los deseos pulsionales.

En las familias violentas, el afecto impide un intercambio fluido con el resto del mundo. Gritos, agresión y golpes, constituyen el discurso que produce lazos de pegoteo y/o desconexión afectiva. No se traducen ni se apaciguan en los lazos sociales convencionales, aceptados para la organización social que civiliza los deseos de la pulsión.

Cada miembro está aislado, absolutamente solo y a la vez no se puede separar de los otros. No hay espacios individuales, pero tampoco se comparte. Todo es indiferenciado y el contacto es a través del golpe o de funcionamientos muy primarios como la respiración, la alimentación o el sueño. Los golpes físicos o verbales, el acoso, el uso de la fuerza y el maltrato, incrementan el estado de desvalimiento infantil e impiden el procesamiento y la metabolización de lo vivenciado. En este aspecto, el analista trata de no retroceder *ante la falta de vocablos y los vocablos que hacen falta, angustian, afectan*.

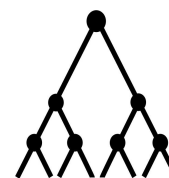
La violencia disminuye si quienes tienen a su cargo tratar el maltrato, consiguen que la familia se abra al mundo y establezca redes en proyectos con otros⁴.

Sin embargo, el nacimiento de un niño no hace madre ni padre a quien lo engendró. Dichos lugares, toman la condición que ambos consigan por identificación a los estándares culturales de la época (recitales, fiestas, trabajo sin contención familiar, amistades). Pero, ¿Qué desencadena el maltrato?

- El hijo, como objeto que desafía la relación con la castración, con los límites del otro

Padres propietarios de los hijos.

⁴ S. Freud, *Conf. 35 En torno a una cosmovisión*, tomo XXII: "El mismo padre (la instancia parental) que dio al niño la vida y lo preservó de sus peligros le enseñó también lo que tenía permitido hacer y lo que debía omitir, le ordenó consentir determinadas limitaciones de sus deseos pulsionales, le hizo saber qué miramientos hacia padres y hermanos se esperaban de él si quería ser un miembro tolerado y bien visto del círculo familiar y, después, de unas asociaciones mayores. Mediante un sistema de premios de amor y de castigos, se educa al niño en el conocimiento de sus deberes sociales, se le enseña que su seguridad en la vida depende de que sus progenitores, y después los otros, lo amen y puedan creer en su amor hacia ellos. Pues bien; son todas estas constelaciones, inmodificadas, las que el hombre lleva a la religión".



El cuerpo y el pensamiento del hijo, se pueden manipular a gusto. Entonces, tira al chico contra la pared o le pega sin parar. Esta ‘propiedad’, extensión de una neurosis narcisista, implica la ausencia de cuidados, de contención: niños abandonados que quedan a merced de las propias sensaciones y exigencias internas. La libido no puede ligarse a nada, no hay mundo representacional a construir. ¿Por qué?.

Se produce un desfallecimiento precoz de las envolturas y una imposibilidad de elaborar la ausencia en tanto no hubo sostén ni presencia materna. Son traumas por vacío. La violencia es desestructurante. Tanto si desde el mundo se arrasa con sus propias posibilidades, tiempos, ritmos; como cuando se lo deja en un mundo sin investiduras libidinales.

Deseo de un hijo –objeto

El padre goza a la mujer pero no desea hacerle/donarle un hijo. La madre no resuelve su lugar hija edípico. Sin dejar ese lugar no aloja al niño en su deseo como hijo –lo que la hace madre. Por el contrario, ese hijo/objeto compensa una falta o la salva – fantasmáticamente- de la temida incompletud. La diada se forma, por el retorno del propio narcisismo reflejado en el narcisismo del niño. Pero es inminente la ruptura de esa imagen narcísica con las efusiones que lo muestran vivo. Éstas, resultan intolerables. Enumeraremos algunas:

El llanto del bebé: muestra la propia inermidad ante el desamparo absoluto. Llanto insoportable que desespera y se debe acallar de cualquier modo pues refracta en su propia angustia de abandono.

Las Demandas y el comienzo de la deambulación: la separación es vivida como catastrófica por el adulto. El niño que se mueve solo, desata respuestas totalmente violentas. Parece desafiar el control y dominio de los padres.

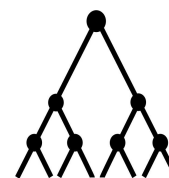
El control de esfínteres: la resistencia o dificultad es tomada como desafío a la omnipotencia parental “me lo hace a mí”.

Las fallas en la entrada a la escuela, como salida al mundo y a una mirada social: no reconocen el problema sino la vergüenza de sentirse descubiertos, como si no fuese un síntoma del niño. Si los padres no se ubican como diferentes al niño, pueden querer matarlo como si fuera un pedazo de ellos que no les gusta. En esta continuidad simbiótica alienante, los propios deseos, las inhibiciones, lo otro interno insoportable se identifica a uno de los hijos. Entonces, hay que aniquilarlo, censurarlo, ubicarlo como un extraño – sin ser consciente de ello o con la culpa de entreverlo. Lo propio visto como ajeno, como otro, aparece como siniestro.

Por eso al maltratarlo, maltratan lo insoportable de sí mismos, a aquello que quisieran destruir en sí mismos y retorna desde el otro. Lo que inicia una espiral de violencia, que seguirá in crescendo.

Forzar a un niño a quebrar sus soportes identificadorios: se desconocen sus posibilidades y su historia. Las amenazas, la denigración permanente: “sos un desastre”, “sos tonto”, “sos malo” o las exigencias desmedidas dejan marcas de dolor imposibles de simbolizar. Se lo deshumaniza, privándolo de su derecho a vivir y equivocarse.

Al modo de los campos de concentración, sometido a situaciones de extrema crueldad, su vida depende del poder de un otro. Se le quita aquello que lo identifique como alguien en



particular para imponer el dominio absoluto. En situaciones de catástrofe social, es frecuente que los momentos de desborde de los adultos recaigan sobre los niños.

Con la experiencia de un psicoanálisis, es posible que el análisis de la transferencia pueda sostenerse a pesar del maltrato externo. Los parámetros internos, son aquello de lo que no se lo puede desposeer (los pensamientos son aquello sobre lo que los otros no pueden ejercer poder). Juega, fantasma y encuentra formas de subjetivarse según su deseo. Aún en situaciones de extrema pobreza o cuando sufren violencia por parte de otros, siempre habrá algo que en un psicoanálisis sepa-allí-hacer con lo que le tocó vivir.

La violencia de la que el niño es capaz

Presentación Clínica

Interlocución y debate:

Los modos en que se erotiza a un niño y en que se le imponen prohibiciones, las formas en que acontece y desarrolla el narcisismo y la culturalización, tienen efectos sobre la constitución subjetiva del niño en cuestión. No es generalizable a todos los niños de un grupo familiar ni a cualquier niño, sino analizable de modo individual. Se trata, pues, de ese niño singular que yo (padre, madre, hermano o par) soy siendo amado/pegado en él.

Sin embargo, atención!. Darle un lugar de semejante no es hacerlo diferente a mí. Reconocerlo como tal, es permitir que asuma su propio deseo. Una vez así causado, con los límites mostrados constituye una imagen valiosa de sí y el bagaje de normas e ideales que lo van a sostener en los momentos de crisis.

Este es el marco del fantasma que estructurará el afecto para que encuentre descarga en algún borde pulsional. Entonces, interiorizará las prohibiciones.

Quiere decir entonces, que la violencia puede transmitirse?.

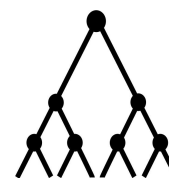
- **Hay una transmisión de la violencia a través de las generaciones.**

Si *incesto, canibalismo y gusto por matar son deseos pulsionales*, los patrones de reacción sirven como modelos de identificación en la “transmisión” que es pathema del fantasma sostén de estos ‘deseos’ *Wunschen*. Estos axiomas fantasmáticos, facilitan que el deseo encuentre realización. Lo que no convierte en una condena, el haber tenido una familia violenta o haberlo sido.

Ahora bien, aquello que no fue hablado (por vergüenza, angustia, temor, etc.), queda como indecible que pasará a la generación siguiente como innombrable y a la tercera, como impensable.

Este tipo de transmisión crea en el niño zonas de silencio representacional, que dificultan el pensamiento y el análisis.

Tal como indica Agamben, en *El sacramento del lenguaje* (Adriana Hidalgo, 2010), hay una memoria de marcas corporales, de agujeros, memoria en la que lo que se hace es



“desaguar” recuerdos. Esta memoria del terror insiste sin palabras, sin posibilidades de ser metabolizadas... marcas de golpes, de momentos de pánico, de silencios colmados de angustia y vergüenza, de alertas.

Lo que no pudo ser ligado, metabolizado, “digerido”, pasa en su forma “bruta” a los hijos y a los hijos de los hijos. Así, las angustias primarias, los terrores sin nombre, los estados de depresión profunda y de pánico, se transmiten como agujeros, vacíos, marcas de lo no tramitado. Tienen el efecto de golpes sorpresivos, frente a los que no hay alerta posible.

El lazo generado por esta especie de discurso –con escasas palabras- transmite modos de relación violentos, que generan perturbaciones en las interacciones familiares. Hay recuerdos traumáticos abolidos de la memoria por una generación y expulsados hacia la generación siguiente. Recuerdos que retornan de diferentes modos y cuya repetición obtura caminos creativos.

El registro de diferencias, de cualidades y la posibilidad de nombrar, de historizar, de transmitir normas e ideales están ligados a la capacidad de simbolizar e inscribirse en un marco simbólico. Ante los obstáculos que las pulsiones encuentran para canalizar el monto de afecto en alguna representancia psíquica y las representaciones en articulaciones simbólicas y el habla, los afectos parecen ‘comandar’ un psicoanálisis (utilizamos el doble sentido que tiene *commander* en francés: es comandar, dar órdenes perentorias impostergables pero también demandar, realizar a través de la demanda o manifestación la significación del deseo).

- Cuando los afectos ‘comandan’ un psicoanálisis:

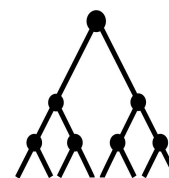
De este modo, en la transferencia de su análisis, la ira, cólera, terror o angustia encontrarán descarga en distintas variantes del acto que harán muy difícil el análisis de la misma. Cada vez que el analista trate de intervenir, el afecto servirá de tope al análisis. ¿Por qué?.

La pasión del cuerpo simboliza el malestar que impide el incesto entre la lectura y la escritura de la letra inscripta, el canibalismo del significado y el sentido del que no puede dar cuenta con palabras, el gusto por matar la cosa en el símbolo para que cese el desasosiego que aliena el objeto, mostrando así la violencia que ejerce el lenguaje para domeñar los desbordes pulsionales.

De manera habitual, si es traído a un análisis, el analizante resta inerte ante el síntoma como si el lenguaje del deseo se hubiese petrificado. Se encuentra sin palabras, para ubicar el lugar del goce y nada más se queja sin implicarse o pasa al acto en ataques reales.

Los analistas podemos trabajar ese topos del goce, pues los afectos indicializan el objeto de deseo. El mismo podrá ponerse en palabras, si el afecto está estructurado como el fantasma. Queremos decir, si el afecto está articulado por una relación de deseo que conjuga, disyunta o implica al sujeto –barrado por el significante- y al objeto a fantasmaticado como objeto de deseo. Entonces es posible incidir sobre la posición del sujeto, al escandir, señalar o jugar con las palabras.

Eso significa interpretar, metafóricamente, el acto de violencia como un acto erótico que busca volverse investidura de deseo. Una muestra de ello es que, por lo general, luego de un tiempo de análisis irrumpe la coincidencia con la masturbación compulsiva, la



búsqueda de placer onanista ante el rehusamiento de la demanda de su lugar de víctima o victimario. Cuando con la interpretación no basta porque no encuentra los recursos que ella interpela en el goce, el terapeuta, maestro o encargado de tutela siente lástima –o animadversión- por él. Les propongo tratar de entender este acontecimiento que presentan los afectos cuando **no** tienen la misma estructura que el fantasma. Para ello, veamos qué es el fantasma:

- **El fantasma es la articulación gramatical de la relación posible con un deseo.**

Los deseos pulsionales se ordenan en lo que llamamos Fantasma fundamental: un niño es siendo pegado.

Quiere decir que la articulación gramatical del deseo que articula el habla, son los fantasmas de paliza o fustigamiento. De manera necesaria y contingente, porque los deseos pulsionales deben ser interceptados por lo simbólico que encauza la violencia del lenguaje, que fabrica y edifica la vestimenta palabrera en relación a un código común. Para llegar al dicho y a los dichos que hacen el lazo indispensable para la convivencia y organización civilizada en una cultura. Cuando decimos ‘cultura’ no piensen sólo en la educación o el saber, piensen en el caldo de lenguas elongadas unas en otras con que el lenguaje cultiva al sujeto humano, uno por uno, casa por casa, hogar por hogar, mente por mente que se apropia de ellas.

Freud dice que la persona que pega, es el padre. Vale decir, aquél Otro que ocupa el lugar que se nombra del Padre. Nos referimos a la instancia parental. Madre, padre, tío o todo aquél a quien invistió en el lugar padre, pega/ama al niño que yo odio. O sea, a mí mismo.

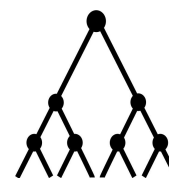
De esta forma, goza del Otro dónde él mismo se inscribe como sujeto, sin saberlo. Por eso puede estar afuera desprotegido y sobrevivir solo aún siendo un niño (no sin terribles consecuencias), pero no puede desligarse de la situación de violencia y maltrato.

Hasta la intervención de un elemento tercero, esta situación podría permanecer así hasta la muerte. Ese elemento tercero es la palabra en el hablaje que instala con quien interviene. Dependerá de que esta agente del lenguaje ordenador de las pulsiones, se haga cargo de este acontecimiento. Piensen que no siempre será un analista con deseos de psicoanálisis en la extensión o un psicoterapeuta.

Entonces, a veces dice, a veces muestra su rabia, cólera o angustia. Recién entonces, comienza a emerger cómo para ser amado quien es golpeado por el lenguaje, busca serlo en los hechos⁵. Mas no siempre el niño –objeto o ejecutor de la violencia, el bullying o el abuso- acepta ser atendido y mucho menos hacer la experiencia de un psicoanálisis. Por lo que resta un vasto campo de trabajo para otras corrientes terapéuticas y acciones sociales y/o comunitarias.

- **¿Qué sucede en los niños que rechazan cualquier acercamiento?.**

⁵ “...«El padre me pega (soy azotado por el padre) ». Este ser-azotado es ahora una conjunción de conciencia de culpa y erotismo; no es sólo el castigo por la referencia genital prohibida, sino también su sustituto regresivo, y a partir de esta última fuente recibe la excitación libidinosa que desde ese momento se le adherirá y hallará descarga en actos onanistas. Ahora bien, sólo esta es la esencia del masoquismo”. Pegan a un niño Tomo XVII.



En estos casos, observamos que la violencia es ejercida por aquellos de los que depende la vida y el sostén amoroso, las zonas erógenas se constituyen marcadas por el dolor... Por lo que predominan: funcionamientos masoquistas (cuando el dolor no ha sido tan insoportable como para impedir la ligazón con Eros) y un cuerpo doliente, agujereado en el que todo contacto es lacerante. De este modo, consiguen amar y ser amados, continuar vivos. La alienación al Otro los sumerge en la inminencia intolerable del goce que, por no cesar de no escribirse, impide la separación y caída. Dejar de castigar o de aceptar el castigo, los pone en peligro de muerte. Por eso, rechazan cualquier acercamiento.

Su imagen corporal enferma el cuerpo. Pues se haya diluida entre una imagen devaluada o monstruosa de sí. La que es autenticada por la palabra, la mirada y el deseo del otro pero no por caricias, cuidados u otro contacto corporal que no sea el sopapo. Develan con su accionar, el vínculo erótico incestuoso y mortífero.

Por eso tienen dificultad para que se instauren diferencias internas y para que se organicen espacios y legalidades contrapuestas. La hostilidad manifiesta en el maltrato garantiza el vínculo indiscriminado, incestuoso e imposibilita la separación.

Lo que su analista tendrá que tener claro, es que hace falta hacer tantas entrevistas preliminares y con sus familiares o asistentes como para instalar la transferencia que inicia el trabajo de análisis del deseo. El deseo, permanece subyacente a toda esa parafernalia de goce que muestra en la ordalía de sus síntomas. A pesar de toda la bronca, lástima o piedad que solicite o manifieste, es responsable de su saber allí hacer. Y es a esta habilidad sinthomal, adonde dirigiremos la cura.

María Borgatello de Musolino